

## Amuleto, de Roberto Bolaño

### El ritual poético de la memoria

Poeta: **Daniuska González**

La vida tiene un amuleto: la memoria. El cotidiano haciéndolo todo cotidiano, fresca día viene en una repetición de actos, de gestos inconclusos, y sólo a memoria que permanece, cambia, domina, puede desritualizar la palabra de la monotonía. Memoria que lleva en sí un viaje hacia la vida pero también hacia la muerte, una Odras interior que atrae al hombre por el camino de peligro en que se convierte el casado, y le desliza la costumbre.

Auxilio Lacouture abandona la última novela de Roberto Bolaño, *Amuleto* (Barcelona, Anagrama, 1999), se despoja de su vestidura de personaje y se instala como metáfora, como un espejo de infinitas posibilidades, en el camino sagrado de la memoria. Dios, se textualiza, atraviesa mandos perdidos, y al término encuentra que únicamente han quedado las historias embotajadas por sus recuerdos, y que ella, sin saberlo, es un inmenso amuleto: el amuleto contra el olvido.

Olvido que pretendió su comienzo en 1968 y que en apenas trece días, ante el reflejo de las baldosas del lavabo de mujeres de la catedral parisina de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M., comenzó a vivir. Porque al terror de los devenciones y los atropellos que se sucedían en la universidad mexicana, Auxilio Lacouture, después, se escondió en el baño, lo ocurren la memoria a: hilar acontecimientos, nombres y anécdotas, como un ritual visible para conjurar el horror que siempre es la desmemoria.

En la peñora del vivir, cuando hasta que la cuenta, duda, se transgrede la cotidianidad. El pasado hace un trazado sobre el presente y lo transforma. Por la bendición de los recuerdos, los años asienta, con sus averidas y torcedores en bonacheras de poesía, regresan a los finales de siglo. Un país de realidad conoce a otro desde la memoria.

Y en ese espacio, Auxilio Lacouture ha fusionado sus mapas-guías físicos e íntimos. Como el olvido de los olivos, en ella se origina un recorrido vital por el sufrimiento y el olvido de la madrugada, por las oscuras de la noche ineliminable de la Ciudad de México en ciertas épocas. Partió de curar en bar de poesía en poesía, en revalorar también la desaparición de los personajes de este mundo, el cual, sin em-

bergo, rota más cíclicamente en la memoria de una mujer, en el otro momento de su desvelo. ¿Dónde se mitiga la hora sino en el recuerdo León Felipe y con Pedro Garfias? ¿En qué es verso prosa que el ritmo de sexualidad y poesía los entonces adolescentes del "Encrucijada Veracruzana"?

Petición que está cruzada por la memoria, seres atrapados en el tiempo cruzan las historias. Un momento vacío, profundo como de sensaciones, dejó a su paso esta rememoración. La vida serena sin demoras al hombre es lo que sus recuerdos. Como un viento que azota, los años pierden las palabras que intentaron cambiar un destino, el vino a medio beber, en la fricción de los libros y del deseo turístico de amigos con sus poemas invidiosos. Ya nada perdura, acaso una mujer como amuleto frente al pasado terrible.

... bajo el cielo estremecido de DF, ese cielo que yo conocía tan bien, ese cielo que recuerdo e insustanzable como una memoria azteca bajo el cual yo me moví feliz de la vida, con todos los poemas de México... Y yo escribo el T con ellos porque yo tampoco tenía nada, excepto mi memoria. (Bolaño: 1999: 42-43)

Pero ante el polvo que pretende cubrir las paredes de la memoria, aparece un dolor

más íntimo y por tanto el poeta no resulta el bálsamo reciente, no salva de la humana costumbre de ser, y no conduce, como el viejo Cavente, alguna báscula hacia la inmortalidad.

Se oírme sobre cada novela la certeza de un Juicio Final del cual poco sobrevive, y la poesía es convocada ante el tribunal eterno, y penetra en el infierno de quienes escapan adolescentes que "procuran versos" y los renegaron después: poetas cuyas vidas acabaron sin poesía, desde los ya de alguna magia: mujeres que se persiguen por las entre el sexo y el alcohol y levantarán falsas vituallas mal llamadas: y nombres venideros que esperarán, acaso si envidios, en otros horas de este nuevo siglo. "César Valdejo será elijo en las líneas en el año 2054, Jorge Luis Borges será leído en las líneas en el año 2045, Vicente Huidobro será un poeta de matas en el año 2048" o "Alejandra Pizarnik perderá a su última esposa en el año 2100" (Bolaño: 1999: 134-135).

La poesía en *Amuleto* se mira ándala, un perfume sobre el que pretenden permanecer alguna vez el árbol cristiano de la vida. No viene de la exaltación ni de lo sagrado, sino de lo que desgasta. Y es que sólo quienes no la asumen desde la auténtica condición de vital físico - que contiene hasta el desequilibrio y la ruina física -, pueden acercarse de ella con el tiempo. Tan presente y tan trágico ese cortejo habilita los engañosas pilonías y mediciones rimadoras de versos, e cual muestra siempre la poesía y que en el camino ha ido abandonando en su propio odio (qué historia le castiga la de la poeta Lilian Serfaty), atraviesa el recuerdo - un ruido de Auxilio Lacouture, como un ruido, un "aullido" para quienes intentan la entrada al mundo avanzando de la poesía.

Memoria y poesía en el peregrinaje onírico y real de este personaje, a veces callejero en su laberinto íntimo, y que se revitaliza frente a dolor. Como cañes del "tesoro boxeo de la lujuria" que se presenta como uno de los momentos en *El Bazar del Gita*. Auxilio Lacouture conjura el polvo y la oscuridad que desdientan, en la forma del olvido, sobre la existencia. Y cómo con una palabra apenas ins mudada, con el sonido de los recuerdos, va sobreviviendo, haciendo para la vida el amuleto diario de las esperanzas.



1ª edición, 1999.

**AUTORÍA**

González González Daniuska, 1967-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Amuleto [artículo] Daniuska González González.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile